

riesgos podía dejar o no de correr. Lo cierto es que ninguna de las expulsiones que siguieron a la de Valencia sería ya realizada con la misma intensidad, pero no por ello hemos de entender que se efectuaron con menos atención o cuidado; cada proceso tuvo sus particularidades y problemas, a los que hubo que dar necesariamente respuestas que no tuvieron por qué ser idénticas a las tomadas en Valencia. La expulsión de los moriscos no fue un proceso rígido, sino que cambió de acuerdo con las particularidades que sucesivamente se presentaron, y así debe ser entendido.

## JUAN ANDRÉS, ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y LA FE \*

*Carlos Damián Fuentes Fos*

Universitat de València – EG

LA personalidad y la obra del jesuita valenciano Juan Andrés Morell (Planes, 1740-Roma, 1817) nos son en gran medida desconocidas. En efecto, todavía no se ha escrito una biografía extensa y bien documentada del abate, y aunque los estudios sobre su producción intelectual son algo más numerosos, resultan insuficientes para conocer, más allá de unos leves trazos, el contenido y el sentido de su pensamiento. En nuestro trabajo de investigación hemos pretendido ofrecer nuevos datos y puntos de vista sobre algunos aspectos de su obra. Un apretado resumen de las principales conclusiones es lo que puede leerse aquí.

### UN EXPONENTE DE LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

#### *Los años de la formación en Valencia y Cataluña*

Juan Andrés inició sus estudios de gramática en Benissa,<sup>1</sup> pero pronto ingresó en el seminario de nobles de Valencia, dirigido por los padres jesuitas. En 1754 marchó a Tarragona para incorporarse a la Compañía. Durante su estancia en Cataluña, pudo conocer las tesis filosóficas del grupo de jesuitas neo-escolásticos de Cervera. Allí debió encontrarse con Juan Bautis-

\* Este artículo es una síntesis del trabajo de investigación homónimo dirigido por el Dr. D. Antonio Mestre Sanchis y presentado en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia en junio de 2005, ante un tribunal compuesto por los doctores Antonio Mestre Sanchis, Pablo Pérez García y Marc Baldó Lacomba. La investigación se realizó al amparo de una beca predoctoral del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, concedida en el año 2003. Mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que me prestaron su ayuda y especialmente a la Dra. Berta Raposo, que tradujo para mí algunos textos alemanes inéditos.

<sup>1</sup> Una de las pocas fuentes para el estudio de los primeros años de la vida de Andrés es la carta que envió su amigo Francisco Javier Borrull al jesuita Francesco Manera, reproducida por Batllori en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 515-529. Otras fuentes son la necrológica del mismo Borrull en el *Diario de Valencia* el 10 de abril de 1817 y en la *Gaceta de Madrid* el 22 de abril, y el *Elogio histórico del padre Juan Andrés*, de Angelo Antonio Scotti, publicado en Valencia en 1818.



ta Gener, teólogo en Gerona, amigo y contertulio de Mayans, quien pudo haber influido en su formación así como recomendarle el contacto con don Gregorio. En 1759 regresó a Valencia para estudiar teología en el Colegio de San Pablo, con lo que se sumergió en el ambiente intelectual de esta ciudad, bastante distinto del catalán y del español en general. Empezando por las lenguas clásicas, la de Valencia era una de las cuatro universidades españolas donde por entonces se enseñaba griego. Al mismo tiempo, existía en esta ciudad una tradición científica empírica que procedía del grupo de los novatores de finales del siglo xvii y principios del xviii, y la Universidad arrastraba también una cierta afición a las ciencias experimentales. Además, el eco erudito, crítico, humanista y renovador de Gregorio Mayans y de otros intelectuales, como Antonio Bordazar o Andrés Piquer, era muy fuerte. Si exceptuamos a una parte de la oficialidad universitaria, puede decirse que el ambiente cultural valenciano era uno de los más avanzados y abiertos del momento en España. De hecho, según Batllori, los jesuitas de la provincia de Aragón ostentaron “la primacía indiscutible en el largo destierro itálico”, gracias a la renovación humanista y erudita de Valencia y Cervera que ellos bien conocían.

Educado Juan Andrés con todos estos condicionantes, en 1764 fue promovido a la Cátedra de Retórica y Poesía de la Universidad de Gandía, dirigida por su misma orden y cuyo rector era el padre Mateo Aymerich, otro jesuita amigo de Mayans. Además, sabemos que durante esos años de estancia en Gandía Juan Andrés mantuvo intensos contactos con Mayans, que por entonces ya hacía tiempo que vivía retirado en Oliva. Las cartas que se cruzaron evidencian el respeto y la admiración de Andrés por la erudición y por la personalidad de don Gregorio, así como el mutuo aprecio y confianza que se tenían. Además, en ellas se hace patente la influencia intelectual de Mayans sobre el joven catedrático.<sup>2</sup> En este sentido, Andrés puede considerarse como el último y uno de los mayores representantes de una serie de generaciones de ilustrados valencianos que se sucedieron a lo largo del siglo xviii, desde los novatores de finales del siglo xvii, pasando por Mayans, sin duda la figura central y clave de la Ilustración valenciana, hasta la tercera generación ilustrada, que vivió a caballo entre el fin del Antiguo Régimen y los inicios de la revolución liberal. Entre estos se encontraría Juan Andrés.

A pesar de la claridad con que se aprecia la línea cronológica y evolutiva de pensadores del ámbito valenciano, integrados en el contexto cultural español y europeo de la época, no falta quien ha propuesto la tesis según la cual la Ilustración valenciana no fue en realidad sino un puro humanismo

<sup>2</sup> Cfr. Gregorio Mayans i Sisear, *Epistolario XVII. Cartas literarias. Correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, F. Cerdá y Rico, Juan Bta. Muñoz y José Vega Sentmenat*, Amparo Alemany Peiró (ed.), Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2000.

renovado o, en el mejor de los casos, un eclecticismo nostálgico, que habría quedado al margen de la renovación universitaria de finales del siglo xviii y que habría permanecido demasiado apegado a la tradición para desembocar en una auténtica Ilustración y encontrar una salida hacia el mundo post-ilustrado.<sup>3</sup> Dejando al margen al resto del grupo valenciano, desde nuestro punto de vista estos planteamientos no pueden considerarse definitivos, más si tenemos en cuenta la concepción filosófica sensista y profundamente racionalista que impregna toda la obra de Andrés, el experimentalismo práctico de que hizo gala incluso con sus propios trabajos de investigación científica o el evidente antiescolasticismo, que también compartieron otros valencianos de escuela. Además, dado que *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* fue introducido como libro de texto para la Historia literaria en los Reales Estudios de San Isidro en 1786, y, según algunos testimonios, para la Universidad de Valencia, difícilmente puede sostenerse que los discípulos de Mayans quedaron al margen de una reforma universitaria que incluso se sirvió de sus obras como manuales de curso. Finalmente, si aceptamos que la Ilustración es una apuesta por el individualismo, el racionalismo, el utilitarismo y el optimismo antropológico, una somera lectura de *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* disipará cualquier duda sobre el alcance del pensamiento andresiano. Más recientemente, el mismo autor ha concretado algunos aspectos del pensamiento de Andrés, aunque evitando reconocer el carácter ilustrado de sus ideas e incluyéndole en la “escuela ecléctica” valenciana para humanistas, incapaces, según él, de aceptar plenamente los nuevos horizontes intelectuales que había abierto el sistema cultural de los ilustrados.<sup>4</sup>

#### *Un escritor español que casi todo lo escribió en italiano*

El 29 de abril de 1767, Juan Andrés embarcó hacia Italia junto con sus compañeros de orden. Su producción literaria e intereses intelectuales en el exilio serían enormes y muy variados, quizás como consecuencia de las distintas corrientes renovadoras en varios campos del saber científico y humanístico que había tenido ocasión de conocer. Después de muchos avatares colectivos, pudo finalmente establecerse en la ciudad de Ferrara, junto con sus compañeros de la provincia de Aragón, entre finales de 1768 y principios de 1769. Allí se le asignó la enseñanza de filosofía a los jóvenes

<sup>3</sup> Francisco Sánchez-Blanco Parody, *Europa y el pensamiento español del siglo xviii*, Madrid, Alianza, 1991, p. 225.

<sup>4</sup> El título dado al artículo ya es revelador por sí mismo: “Problemas de la mentalidad ilustrada en España”, en Pedro Aullón de Haro, Jesús García Gabaldón y Santiago Navarro Pastor, *Juan Andrés y la teoría comparatista*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, pp. 65-84.



que no habían completado sus estudios, y para las clases escribió el *Prospectus Philosophiae universae publicae disputationi propositae in Templo Ferrarensi* (Ferrara, 1773), la primera obra de Andrés en Italia. Se trata de una introducción a la historia de la filosofía universal en que Andrés aplica los principios del empirismo inglés y muestra su adhesión a la corriente filosófica sensista. La precocidad de este trabajo, escrito sólo unos años después de su llegada a Italia, nos lleva a pensar que Andrés ya conocía muchas de esas ideas antes del exilio o, lo que es lo mismo, lo que las había adquirido en Valencia. Entre 1775 y 1779, realizó varios estudios científicos y algunas obritas de erudición. Tal vez los más destacados sean su "Dissertazione sopra le cagioni della scarsezza de' progressi delle scienze in questo tempo, recitata nella Real Accademia di Scienze e Belle Lettere di Mantova"<sup>5</sup> (leída para su ingreso en esta academia en 1776) y los famosos ensayos sobre Galileo.<sup>6</sup> A pesar de las arengas lanzadas sobre los hombres de ciencia en su discurso de ingreso, la producción científica de Andrés se vio paralizada poco después de su ingreso en la academia mantovana. Ello se debió precisamente a su dedicación casi exclusiva a la confección de la que sería la obra de su vida, la que le hizo conocido en toda Europa y marcó un hito original en la historia de la literatura y la crítica literaria.<sup>7</sup> *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Parma, 1782-1799)<sup>8</sup> es una obra de síntesis, enciclopédica y extremadamente erudita en siete gruesos volúmenes en la que el jesuita de Planes se propuso reunir la evolución y progresos de la cultura escrita de la Humanidad a través de todas las épocas y naciones. Por una de esas paradojas de la historia, Juan Andrés nunca volvería a escribir trabajos de investigación en ciencias naturales. En efecto, durante la composición de *Dell'origine...* y en los años posteriores solamente preparó ensayos de crítica literaria y erudición.

Aunque la producción en lengua italiana es la más extensa y sin duda la más importante, dentro del conjunto de las obras de Juan Andrés ocupa un lugar de relevancia su literatura epistolar en castellano, escrita durante los años de composición de *Dell'origine...* No sólo porque estas *Cartas* constituyen la mayoría de las pocas obras que escribió en nuestra lengua sino

<sup>5</sup> Este artículo fue traducido por Carlos Andrés al castellano como *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos*, Madrid, Imprenta Real, 1783.

<sup>6</sup> *Saggio della Filosofia del Galileo* (Mantua, 1776) y "Lettera al Sig. Marchese Gregorio Filippo Maria Casali Bentivoglio Paleotti, sopra una dimostrazione del Galileo", que se publicó como artículo en la *Raccolta di Opuscoli Scientifici e Letterari* de Ferrara en 1779.

<sup>7</sup> Sobre las aportaciones de Andrés a la creación de una historia universal de la literatura y a la práctica de la teoría literaria comparatista, puede verse la citada colección de artículos *Juan Andrés y la teoría...*

<sup>8</sup> Traducida por Carlos Andrés y publicada en 10 volúmenes en la Imprenta de Sancha, en Madrid, entre 1784 y 1806.

también porque, junto con los libros de viajes de Antonio Ponz y el *Viage a Italia* de Moratín, son las mejores muestras de la escasísima literatura de viajes que nos dejaron los escritores españoles del siglo XVIII. Las primeras en ser escritas fueron las *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticia del viage que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785*, publicadas en Madrid entre 1785 y 1793. En 1788, Andrés escribió un artículo de temática española: la "Carta sobre algunas antigüedades de España con motivo de las observaciones que hizo el Sr. Jovellanos acerca de las antigüedades arábigas de Granada y Córdoba". Fue publicado en el *Memorial literario* de Madrid, y es la única obra circunscrita a asuntos españoles que escribió Andrés en Italia. En 1794 escribió su *Carta del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos, dándole noticia de la literatura de Viena* (Madrid, Sancha, 1794). La última obra escrita en castellano fueron las *Cartas del abate D. Juan Andrés a su hermano Don Carlos Andrés, en que le comunica varias noticias literarias*, publicada en Valencia en 1800.

#### ¿UNA RESPUESTA A LA *ENCYCLOPÉDIE*?

En el primer estudio de su conocido trabajo sobre los jesuitas expulsos, titulado "La literatura hispano-italiana del Setecientos",<sup>9</sup> Miguel Batllori sostuvo la tesis de que la voluntad universalista en el tiempo y en el espacio y la amplitud temática de la producción literaria estudiada por Juan Andrés se debieron a un intento de abarcar en su *Dell'origine...* la extensión geográfica y cronológica que Francesco Saverio Quadrio había dado a su historia universal de la poesía y la amplitud temática que adoptó Girolamo Tiraboschi en una historia literaria de Italia en todos los géneros y épocas. Según Batllori, Andrés habría encontrado en estos dos autores la inspiración fundamental de la que surgiría el genio original de su trabajo más famoso, una verdadera historia universal "en todos los tiempos y en todas las naciones" *d'ogni letteratura*, entendiendo esta palabra según el amplio concepto dieciochesco de la misma: lo que hoy llamaríamos "producción escrita culta". No es nuestra intención poner en duda la influencia que la lectura de estos trabajos pudo tener sobre Juan Andrés, pero las propias palabras del autor criticando el planteamiento demasiado minucioso y poco interpretativo de ambos autores<sup>10</sup> nos llevan a pensar que las razones y premisas que explican la naturaleza de su obra podrían tener su origen en intereses que irían más allá de la necesidad formal de definir unos límites cronológicos, temáticos y geográficos para el trabajo, y que tendrían una raíz intelectual y teórica más profunda.

<sup>9</sup> Miguel Batllori, *op. cit.*, pp. 15-54.

<sup>10</sup> Cfr. *Origine...*, vol. II, p. 18.



Es posible que desde la publicación del *Prospectus...* en 1773, o incluso desde antes, Juan Andrés tuviera en la mente la posibilidad de responder a los enciclopedistas, por varias razones. No debemos perder de vista que el principal objetivo que perseguía al escribir *Dell'origine...* era sacar a la luz "una obra filosófica que, tomando por objeto toda la literatura, describa críticamente los progresos y el estado en que ahora se encuentra y proponga algunos medios para adelantarla", y que "el mayor fruto que espero de este trabajo es excitar a otros ingenios más sublimes a entrar con más felicidad en esta empresa".<sup>11</sup> De lo que se trataba, pues, era de animar a sus compañeros, y fueran hombres de ciencia o de letras, para que los avances no dejaran de sucederse. Parece que esta era una preocupación que siempre había residido en el ánimo literario de Andrés —como en el de tantos otros ilustrados—, pues una vindicación similar de la necesidad de solucionar este problema ya había sido expresada por él mismo en 1776, en la "Dissertazione sopra le cagioni della scarsezza de' progressi delle scienze...", texto al que ya nos hemos referido. En esta línea, en el capítulo XVI del primer volumen de *Dell'origine...*, dedicado a los "ulteriores adelantamientos de la literatura", Andrés planteaba posibles maneras de garantizar un progreso ordenado y provechoso de las ciencias, y la forma de evitar el olvido de los descubrimientos conseguidos. Una de las medidas más importantes que propuso fue la confección de una gran historia "de los progresos del entendimiento humano", de sus adelantamientos y del modo en que éstos se lograron. Pero, si se hablaba de esto, era inevitable referirse a la conocidísima *Encyclopédie*. Andrés negó que esta obra hubiera llegado a colmar los referidos objetivos, es decir, que además de depósito de conocimientos, fuera también capaz de favorecer, por sí misma, el acrecentamiento del saber<sup>12</sup> e hizo una crítica, por otra parte bastante discreta, de los objetivos de D'Alembert. En efecto, se ha dicho que Juan Andrés dedicó muy pocas líneas a la *Encyclopédie* en *Dell'origine...* Pero no creemos que el abate adoptara esta actitud por diplomacia o por inconcreción,<sup>13</sup> es decir, o bien para eludir los problemas que podía causarle definir su postura sobre un texto tan conocido y polémico, o bien por falta de conocimientos o de precisión. Es natural que sobre el juicio de un escritor jesuita pesara el hecho de que la *Encyclopédie* hubiera sido incluida en los índices inquisitoriales español y romano en 1759.<sup>14</sup> Pero, al margen de la influencia que esto pudiera haber

<sup>11</sup> *Origen...*, vol. I, p. 8 y p. 12.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 398-399.

<sup>13</sup> Así ha sido interpretado por Mercedes Caridad García Gómez, "La concepción historiográfica de Juan Andrés Morell (1740-1817)", en Enrique Giménez López (ed.), *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002, p. 668.

<sup>14</sup> Cfr. Marcelin Defourneaux, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973, p. 158.

tenido, creemos que la opinión que Andrés se formó y que emitió sobre ella surgió de su propia reflexión personal, y no tanto de un obediente acatamiento. Si examinamos otros pasajes de *Dell'origine...* vemos que Andrés interpretó la *Encyclopédie* exactamente según la descripción que sus propios autores dieron de ella: un "*dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*". Partiendo de esto, constatamos que Andrés escribió poco de los diccionarios en general, y que no los dejó muy bien parados. Les reservó el último lugar dentro de la evolución general de toda la literatura, pero no por creer que tuvieran un gran mérito como obras de síntesis o porque en ellos se encontrara el futuro, sino todo lo contrario. De este tipo de trabajos afirma que "donde han florecido las ciencias siempre han sido de moda", y que no sirven para aumentar el saber, sino únicamente para hacer más fácil la vida de los literatos, lo cual, según Andrés, es el camino más directo hacia la ruina de la literatura. A pesar de ello, reconoce que en sus días los diccionarios "se respetan como libros clásicos y magistrales".<sup>15</sup> Entre ellos quiso señalar, junto a otros, el *Diccionario Enciclopédico* de Diderot y D'Alembert, como un ejemplo de todo lo anterior, y su opinión acerca de él fue: "en mi concepto injustamente perseguido de algunos y alabado de otros con exceso",<sup>16</sup> con lo que reconocía los méritos de la obra pero dejaba patentes también sus desacuerdos con ella. Aunque, en efecto, el juicio es escueto, si lo unimos a las consideraciones que hemos visto acerca de si la *Encyclopédie* cumplía o no el objetivo de "formar un exacto catálogo de todos los descubrimientos que hasta ahora ha hecho el ingenio humano, ponerlos a la vista y hacerlos familiares, para que no se pierdan y para que a los venideros no les cueste nuevos trabajos el encontrarlos", podremos comprender todo el sentido de la tesis andresiana. Como diccionario, la *Encyclopédie* no había satisfecho esas aspiraciones que él deseaba ver cumplidas por la literatura del siglo XVIII, tan abundante en conocimientos y tan orgullosa de ellos que "no se cuida mucho de aumentar sus riquezas, y sólo procura expenderlas de todos modos".<sup>17</sup> En el fondo, se trataba de la misma crítica que Andrés ya había expresado en 1779 en su "Dissertazione...", cuando denunció el afán compilador de los hombres de ciencia de la época, demasiado ocupados en escribir acerca de los conocimientos alcanzados y demasiado poco en contribuir a su avance. Por todo esto, Andrés colocó su visión de la *Encyclopédie* y de los diccionarios al final de su interpretación de la historia de la literatura. Quería advertir a los lectores de los peligros que tales compilaciones suponían para el buen trabajo de los literatos y para el progreso de la literatura, puesto que fomenta-

<sup>15</sup> *Origen...*, vol. I, p. 384. Por otra parte, los consideraba apropiados para "quien se contenta con una medianía superficial". Cfr. *Origen...*, vol. I, p. 352.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 384.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 398-399.



ban poco la investigación y, más bien, animaban a la contemplación y discusión acerca de lo que ya se sabía.

Por otra parte, para un católico del siglo XVIII, resultaba imposible aceptar la concepción laicista y anticlerical, a veces incluso muy crítica con la religión misma, que animaba los artículos de la *Encyclopédie*. Ahora bien, tratándose de un jesuita, y si tenía la suficiente apertura de miras, como era el caso de Andrés, podía aceptar buena parte de sus contenidos e incluso muchos de sus presupuestos epistemológicos. Es conocida la actitud intelectual abierta y conciliadora que había caracterizado a los ignacianos, así como la tendencia a elaborar teorías y modelos de conocimiento integradores que tuvieran la capacidad de evitar la disociación entre razón y fe. El objetivo más importante que perseguían era atraer las ideas nuevas hacia el círculo cristiano, haciéndolas compatibles con la revelación. Tal vez por esta tradición de la orden, por su lectura de la *Encyclopédie* y por los méritos que siempre vio en ella, nuestro abate pudo concebir la idea de escribir otro "compendio" del saber humano con el que responder a los enciclopedistas y presentar al público una alternativa, pero sin rechazar aquellas aportaciones que no atacaran los dogmas de la religión cristiana revelada. En cualquier caso, había que dejar claro que cualquier concepción y exposición del saber quedaba coja si olvidaba o intentaba minimizar todo lo relativo a la vivencia de Dios y de la religión por los hombres. Por eso, incluyó el estudio de las cuestiones religiosas bajo el epígrafe "ciencias eclesiásticas", a pesar de que era consciente del "poco aprecio en que ahora se tienen los estudios eclesiásticos".<sup>18</sup> Con los tomos quinto y sexto de la edición italiana se recordaba a los enciclopedistas y a los lectores de la *Encyclopédie* que al obviar o menospreciar el estudio del hecho religioso, habían caído en una trampa intelectual y todo intento de comprender la historia cultural de la humanidad resultaba incompleto.

Frente a los grandes diccionarios sectorializados que escribieron los jesuitas del siglo XVII, en el XVIII se buscó la integración: un punto de vista global sobre la totalidad del saber humano. De hecho, antes que Andrés, Tiraboschi había intentado lo mismo en su *Storia della letteratura italiana*, y también Zorzi, otro jesuita, si bien de su *Nuova enciclopedia italiana* sólo llegó a publicarse el prólogo en 1779. Igual que Andrés, Zorzi se había propuesto dar una nueva forma a las ideas de los enciclopedistas. Fue así como, al final, Juan Andrés acabó escribiendo una obra que se asemejaba a una historia general de la cultura escrita y que por primera vez trataba de interpretar el cómo y el por qué de la evolución cultural humana desde un punto de vista global, racional, empírico y crítico, y cuya erudición y proporciones tanto nos sorprenden cuando pensamos que la escribió una sola

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 12.

persona y sin tener delante muchas de las obras necesarias.<sup>19</sup> A pesar de estas limitaciones, el autor consiguió dar a su obra una gran coherencia y orden discursivo, tratar todos los aspectos con sumo rigor y dar una imagen integral y acabada de cada materia y a la vez del discurso global, construyendo no un diccionario, sino una síntesis interpretativa y valorativa. El camino de Andrés era en busca de una interpretación antropológica de tipo universal: esa anhelada "ciencia del hombre" que querían construir los ilustrados. Para ellos, la naturaleza humana se definía históricamente a lo largo de un camino de "perfectibilidad" y por eso Andrés eligió el método histórico para su tratado sobre los progresos del espíritu humano. Debido a ello, muchas veces *Dell'origine...* ha sido interpretada por sus lectores como una obra de historia e historiografía, es decir, como una historia literaria. Esta interpretación no es del todo ilegítima, ya que puede leerse así. Sin embargo, en nuestra opinión, el texto obedece a una intención que va más allá de la histórica, memorística o interpretativa. Nos referimos a esa intención científica y práctica que contribuyera a la consolidación y acrecentamiento del saber humano de la que ya hemos hablado.

Planteados unos objetivos y unos contenidos, uno de los aspectos más importantes en una obra como la de Andrés era decidir la manera más adecuada de abordar y organizar los muchos y variados conocimientos que en ella iban a ser expuestos. La propuesta taxonómica del saber que concibió Andrés para su empresa estuvo, sin duda, condicionada por la que D'Alembert, siguiendo a Bacon, había expresado en el prólogo de la *Encyclopédie*, pero no inspirada o plagiada acríticamente.<sup>20</sup> Frente a la clasificación ontológica baconiana basada en las capacidades del intelecto (razón-filosofía, memoria-historia e imaginación-creación literaria), Andrés prefirió elaborar una taxonomía temática. En efecto, la gran novedad aportada por Juan Andrés en *Dell'origine...* consistió en estudiar y presentar el saber humano según la mejor manera de analizar sus progresos y planificar sus logros futuros. Para ello estableció dos grandes bloques de estudio: las buenas letras (poesía, novela, elocuencia, historia, geografía, cronología, anticuaría, gramática, crítica) y las ciencias, que a su vez incluirían las naturales (matemáticas, historia natural, botánica, física, química, medicina, filosofía, jurisprudencia) y las eclesiásticas (teología, derecho canónico, historia eclesiástica, crítica bíblica). Pese a reconocer que la división genealógica de Bacon "es muy propia si consideramos la relación de las ciencias con las potencias de nuestra alma", consideraba sin embargo que "no es muy proporcionada para seguir los progresos hechos en el estudio de aquéllas".

<sup>19</sup> El propio Andrés reconoce estas limitaciones en el prólogo y pide disculpas por ellas, aunque las atribuye a las "circunstancias". *Origen...*, vol. I, p. 15.

<sup>20</sup> Cfr. *Origen...*, vol. I, pp. 8-15.



Es decir, para el objetivo que Andrés se había marcado, el método más adecuado era el histórico e historiográfico.

Pero la vindicación del estudio del fenómeno religioso y de la tradición de la Iglesia, así como la valiente equiparación de las "ciencias eclesiásticas" con las naturales no llevó a Andrés a tomar como principio del saber las verdades cristianas, colocándolas en el principio de las explicaciones del mundo físico. En este sentido, el abate repudiaba cualquier tipo de sistema neo escolástico de base teológico-metafísica y, además, el punto de partida de su teoría del conocimiento nunca fue la revelación, sino el empirismo radical. Efectivamente, Andrés nunca disimuló su criterio en torno a la relación que debía establecerse entre las Sagradas Escrituras y la investigación de los fenómenos naturales. Al final del capítulo titulado "De la Física general",<sup>21</sup> quiso dejar claro su punto de vista sobre aquellas teorías que sostenían que era posible utilizar la teología para interpretar algunos aspectos de la realidad natural. No está de más reproducir sus palabras:

El inglés Guillermo Jones [...] hace ver con muchos ejemplos que la Teología tiene con ésta [la física] una alianza más estrecha de lo que comúnmente se cree. Si hemos de decir la verdad, ni la Física sacra de Valles ni la de Scheuchzer más erudita y más completa, ni otros tratados semejantes de otros escritores físicos o teológicos han acarreado a la Física tales ilustraciones que se deba inspirar a los filósofos un estudio semejante; y creemos que tales investigaciones, hechas astutamente, más pueden contribuir a la literal ilustración de los libros sagrados, que a los verdaderos adelantos de la Física. De otras ciencias naturales recibe ésta mayores ventajas.<sup>22</sup>

Se trata de un texto demoledor, tanto que casi parece impropio de un jesuita del siglo XVIII; y tal vez sea uno de los fragmentos más sorprendentes contenido en *Dell'origine...* En primer lugar, porque el autor se muestra partidario de separar completamente la teología de la investigación de la naturaleza. De hecho, en esta ocasión, Andrés intentaba hacer compatible la fe con la razón de otra forma: sencillamente prefería evitar las interferencias entre ambas, y consideraba que la física debía apoyarse en otras ciencias naturales para progresar, pero no en la ciencia teológica. Por otra parte, siguiendo sus conocidas convicciones antiescolásticas, afirmaba que no podía decirse que la teología hubiera contribuido al avance de la física. Esta declaración es la consecuencia lógica de que Andrés no concibiera otra ciencia o conocimiento sólido que no fuera el que parte de la observación racional de los hechos, de lo sensible. E incluso llegaba al extremo de recomendar que los filósofos evitaran sacar algo positivo de tales relaciones entre teología y ciencia física. Pero, con todo, lo más sorprendente es que An-

<sup>21</sup> Incluido en el volumen cuarto de *Dell'origine...*, que se publicó en 1790. *Origen...*, vol. IV, pp. 328-367.

<sup>22</sup> *Origen...*, vol. IV, p. 366.

drés acabó por animar a los teólogos a que se ayudaran de la física para interpretar la Biblia, expresando así una opinión poco habitual para la época. En resumen, lo que Andrés proponía era que el estudio de la naturaleza no se dejara influir por las disquisiciones de los teólogos. Aunque esto no significaba que se renunciara a trabajar por hacer compatibles la fe y la razón, como habían hecho y hacían otros ilustrados católicos, sin embargo, y aquí reside lo verdaderamente original de su pensamiento, Andrés invirtió los términos habituales en la mayoría de los pensadores cristianos del siglo XVIII, al afirmar que la conciliación no debía hacerse adaptando la ciencia a las verdades derivadas de la lectura de los Libros Sagrados, sino interpretando éstos a la luz de los descubrimientos científicos. No puede haber una postura más radical o aperturista dentro del cristianismo ilustrado o de una Ilustración que se considerara cristiana.

En definitiva, por su voluntad de contribuir al progreso de la humanidad y, simultáneamente, al estudio de la misma desde los presupuestos de la naciente "ciencia del hombre", por su postura abierta pero crítica hacia los valores de la *Encyclopédie*, por su interés en el estudio de la religión y del hecho de la fe desde los novedosos presupuestos gnoseológicos del siglo, por su decidido antiescolasticismo, por su empirismo radical y, finalmente, por su peculiar visión de las relaciones entre teología y ciencia o, dicho de otro modo, entre la razón y la revelación, la concepción teórica e interpretativa que siguió Juan Andrés para la elaboración de *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* constituye uno de los mejores ejemplos de lo que se ha denominado *Aufklärung* cristiana en el ámbito germánico o Ilustración católica en los países del sur de Europa: el intento de hacer una síntesis o al menos conciliar intelectualmente los valores de la Ilustración, de la razón, del criticismo, del amor a la verdad, por un lado, y los del cristianismo como religión revelada, por otro. Lo más específico de este movimiento, por otra parte enormemente diverso, consistió en aceptar las Luces sin desmarcarse de la ortodoxia pero eludiendo las apelaciones a cualquier creencia no fundamentada en la razón.

#### CIENCIA Y PROGRESO EN *DELL'ORIGINE, PROGRESSI E STATO ATTUALE D'OGNI LETTERATURA*

En nuestra investigación dedicamos una especial atención a la teoría del conocimiento y el método científico en la "opera massima" de Juan Andrés. Por razones de espacio no podemos incluir aquí un resumen completo de estas cuestiones, pero creemos interesante explicar algunos aspectos.



### El progreso del conocimiento

*Dell'origine...* está enfocado desde el punto de vista diacrónico del saber humano que tanto interesó a su autor. En efecto, Andrés siempre se mostró especialmente preocupado por explicar la evolución de la literatura y las causas que la condicionan. Es en este contexto donde adquiere todo su sentido el término "progressi", el cual, con una fuerte carga semántica diacrónica, resume las intenciones del autor y da sentido al contenido y a la estructura de la obra, al tiempo que justifica el método histórico e historiográfico empleado en su confección. En este sentido, puede decirse que Andrés entendió por progreso el camino de perfectibilidad que puede llevar a la humanidad hacia un conocimiento del mundo y de su racional funcionamiento que se adecue cada vez más a la realidad de las cosas. Sin embargo, este camino, siendo perfectible, no guiaría a los hombres hacia un estado de conocimiento que fuera siendo necesariamente más perfecto y completo cada vez, de modo que se acercara a un anhelado destino final de omnisciencia. Tal quimera no encontró lugar en el pensamiento andresiano, que siempre interpretó el conocimiento y su adquisición desde un punto de vista firmemente empirista. A pesar de la parca y difusa definición del concepto en sí, la lectura de *Dell'origine...* permite entrever, más o menos indirectamente, algunos aspectos de la idea que Andrés tenía del progreso y de su naturaleza. En este sentido, es especialmente interesante la lectura del capítulo XVI del primer volumen, titulado "Ulteriores adelantamientos de la literatura",<sup>23</sup> en el que se dedican varias páginas a recomendar algunas medidas concretas que, a juicio del autor, podían favorecer que los progresos se dirigieran hacia los campos más útiles y llegaran con la mayor celeridad posible, además de evitar una posible involución.

De las polémicas con otros dos jesuitas ilustres de su tiempo, Bosovich y Tiraboschi, podemos deducir tres características que Andrés atribuye al progreso del conocimiento. En primer lugar, niega que sea posible predecir el futuro desarrollo de la literatura, de sus avances o de sus retrocesos, aplicando leyes o fórmulas, y es todavía más tajante en cuanto a que dicho desarrollo pueda seguir ciclos de necesidad, de tal modo que a un periodo de avance tenga que seguirle necesariamente otro de decadencia. Desde su punto de vista, el progreso de las ciencias y de las artes depende de factores concretos y variables, nunca cíclicos, y por eso más adelante referirá cuáles conviene fomentar y cuáles atajar para favorecer el desarrollo positivo de los conocimientos humanos. En segundo lugar, Andrés considera que todo conocimiento alcanzado es susceptible de ser perdido, no solamente de forma individual, sino, sobre todo, socialmente. El ejemplo máximo, como no

<sup>23</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 386-411.

podía ser de otro modo, es la Edad Media o "siglos bajos", época que, por haber abrazado la escolástica, es constantemente denostada en *Dell'origine...* y en otros escritos del autor. Contradiendo la opinión de Tiraboschi, Andrés insiste continuamente en que no existe un punto sin retorno que pueda preservarnos del olvido de los progresos y del retorno a la ignorancia o al atraso. Por último, dado que el conocimiento es inabarcable, es decir, dado que es imposible que los hombres lleguen algún día a saberlo *todo*, Andrés afirma que el progreso nunca puede llegar a una meta o final de perfección hacia una *verdad última* o un *estado de verdad* definidos, y creyó perjudicial buscarlos. Cualquier adelanto teórico y cualquier mejora técnica son intrínsecamente parciales, es decir, son una mera aproximación a la comprensión del mundo por el hombre.

Para favorecer el anhelado adelantamiento y conservación de la literatura, Andrés planteó al final del primer volumen varias propuestas, complementarias entre sí, unas más realistas o más factibles de ser llevadas a la realidad que otras, y destinadas a ser aplicadas sobre todo al campo de las ciencias físico-naturales. Básicamente, obedecen a la preocupación que tenía Andrés por un desarrollo ordenado y racional de las investigaciones y por la correcta difusión y conservación de los resultados obtenidos entre la "comunidad científica" del siglo XVIII. Incluyen la creación de "una academia o un colegio de hombres doctos y versados en todas las facultades", la compilación de un catálogo de saberes a modo de "historia bien extensa de los progresos del entendimiento humano", la elaboración de manuales generales sobre materias particulares, la comprobación de las investigaciones por parte de la academia de sabios, que debería examinarlas y repetir las en idénticas circunstancias y con los mismos instrumentos, ejerciendo como un "tribunal supremo que juzgase todas las causas pertenecientes a las Ciencias", y la relectura de los clásicos. A lo largo de todos los volúmenes de *Dell'origine...* se aprecia una actitud de preferencia por que se fomenten los progresos en las ciencias naturales, pues en ellas "jamás nos faltarán útiles verdades que manifestar e importantes descubrimientos que hacer en beneficio de la Humanidad".<sup>24</sup> Se trata de una especie de utilitarismo filantrópico que busca repercutir en el mundo los progresos del intelecto, actitud que nos remite de nuevo al indudable perfil ilustrado de Juan Andrés.

<sup>24</sup> *Origen...*, vol. V, p. 566.



*La filosofía de la ciencia y la revolución del método*

La actitud intelectual de Andrés y su particular forma de explicar la historia de las ciencias y de las letras se caracterizan por un marcado sensismo en la filosofía y un radical empirismo en el método, y que ambas concepciones son trasladadas por el autor tanto a la observación e interpretación de los fenómenos naturales como al estudio de los textos humanísticos o a los de creación literaria pura. Era la consecuencia lógica de haber adoptado la teoría del origen sensible del conocimiento que formuló Locke y que matizaron y perfeccionaron sus seguidores, especialmente Condillac y Bonnet. La opción empirista de Andrés queda plasmada a lo largo de *Dell'origine...*, pero sobre todo en su recorrido por la historia de la filosofía, contenida en el quinto volumen.<sup>25</sup>

Por otra parte, Andrés fue muy consciente de lo que la historiografía contemporánea ha denominado "revolución científica". Según el jesuita, los tres pilares de la ciencia moderna (la lógica, la metafísica y la física) fueron renovados en el siglo XVII, cuando "adquirió Europa más luces que había conseguido en las edades precedentes".<sup>26</sup> La "verdadera" o renovada lógica la consideró forjada por el *Novum Organum* de Francis Bacon, por oposición al *Organon* de Aristóteles que había dominado el pensamiento medieval. En cuanto a los creadores de esta "verdadera Metafísica", Andrés resta méritos a Descartes como creador de la "buena Física", y prefiere dar ese honor a Galileo, reservando para el francés la gloria de la metafísica: "Descartes, Malebranche, Locke y Leibnitz puede decirse que son, entre los modernos, los primeros que han conocido la verdadera Metafísica".<sup>27</sup> Finalmente, dentro del esquema de la historia de ciencia que se desarrolla en los volúmenes cuarto y quinto de *Dell'origine...*, los experimentos de Galileo son interpretados como el inicio de la física moderna y el único método capaz de llegar a verdades demostrables. Según Andrés, a mediados del siglo XVI, la crisis de la física escolástica era total, pero se requería de una figura genial que fuera capaz de iniciar una nueva filosofía de la naturaleza. Ese ingenio sería Galileo, quien, a su juicio, era el único que tenía el necesario grado de conocimiento de las matemáticas y la filosofía anterior, especialmente los "antiguos sistemas", para reformar la ciencia. Además, gracias a su actitud abierta y observadora pudo "abrazar con su vista toda la naturaleza y darnos una plena y cumplida filosofía".<sup>28</sup> Finalmente, a Newton correspondería el honor de elaborar una teoría explicativa global

<sup>25</sup> Capítulo I, "De la filosofía racional", pp. 347-466. Este volumen apareció en 1794.

<sup>26</sup> *Origen...*, vol. I, p. 318.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>28</sup> *Origen...*, vol. V, p. 439.

del mundo que integrara los nuevos caminos que estaban tomando las ciencias físico-matemáticas.

*Los errores de los "falsos filósofos"*

En la obra de Andrés, el empirismo y racionalismo llegaron hasta el límite de lo posible en un pensador cristiano. Ahora bien, siempre se esfuerza en dejar claro que ello no afectaba a su concepción religiosa, ni a la de muchos filósofos que, en todas las épocas, compatibilizaron su fe con sus investigaciones científicas. No obstante, esta actitud no era la única posible. Andrés indica que, ya en los tiempos medievales, hubo hombres que por una mala interpretación de la ciencia que cultivaban acabaron cayendo en la irreligión.<sup>29</sup> Por eso, cuando entró en el análisis de las "disputas metafísicas" de los últimos tiempos, quiso hacer un largo inciso en el que no dudó en condenar a los "filósofos fanáticos", quienes habrían enseñado el camino a todos aquellos que "procuraron adquirirse por la religión aquel nombre que no podían esperar conseguir por la mediocridad de su saber".<sup>30</sup> Entre los autores de los siglos XVII y XVIII citó a Hobbes, Spinoza, Bayle, A. Collins, J. Toland y, especialmente, La Mettrie, Helvétius, Diderot, Voltaire y Rousseau,<sup>31</sup> indicando en cada caso los principales errores.

Las únicas fronteras que Andrés nunca traspasó, que no podía traspasar, fueron las del deísmo y del materialismo radical: el límite intelectual más allá del cual se hallaba un punto sin retorno al que, como católico, no quiso llegar. Era la postura de compromiso de la Ilustración cristiana, la cual, amando a la razón, temía que ésta acabara por destruir los fundamentos de la revelación.

## EL HOMBRE Y LA OBRA EN SU TIEMPO

*Relaciones con la Corte de Madrid*

Juan Andrés fue un gran difusor en España de las ideas y del estado de la cultura de Europa, y, a través de sus obras, un gran vindicador de la cultura y herencia hispánica en el resto del continente. Además, actuó en Italia como el verdadero eje de los desterrados, y se convirtió en una figura literaria de referencia para todos ellos y para quienes por ellos se interesaban, fueran italianos o extranjeros. Gracias a sus méritos literarios, Andrés fue

<sup>29</sup> *Origen...*, vol. I, p. 283.

<sup>30</sup> *Origen...*, vol. V, pp. 455-456.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 458.



uno de los beneficiarios de las recomendaciones de Nicolás de Azara, agente del gobierno español en Roma, que consiguió con sus informes que Carlos III le aumentara dos veces el estipendio que recibía, en 1783 y en 1787.<sup>32</sup> También Carlos IV quiso añadirle una pensión.<sup>33</sup> Además, la *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis* de Miguel Casiri de que tanto se sirvió Andrés para redactar *Dell'origine...* fue un regalo personal que le hizo el Rey de España.<sup>34</sup> En efecto, parece que las relaciones de nuestro abate con el gobierno de Madrid fueron mucho mejores de lo que por su condición de jesuita expulsado cabría esperar.

En su diario, el padre Manuel Luengo se hace eco de la buena relación que existía entre el hermano de Juan Andrés, Carlos, que vivía en Madrid, y el conde de Floridablanca, e incluso acusó a Andrés de utilizar estas influencias para hacer callar las críticas que Lampillas vertió sobre los escritos de su amigo Tiraboschi.<sup>35</sup> Las buenas relaciones de la familia de Andrés con Moñino facilitaron enormemente la traducción al castellano de *Dell'origine...* Además, sabemos que en 1785 Juan Andrés conoció en Florencia al hermano de Floridablanca.<sup>36</sup> Por esas fechas, la traducción del primer volumen de *Origen...* hacía apenas un año o poco más que se había materializado. En tales circunstancias, el apoyo del Secretario de Estado resultaba fundamental para que la obra continuara siendo traducida y editada sin problemas. Igualmente, la *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos* había sido traducida y publicada en España a costa de la Imprenta Real de Madrid ya en 1783. Con todo, es todavía más sorprendente el aprecio en que el reconocido antijesuita, y azote de regulares en general, Azara, tenía a Andrés,<sup>37</sup> y ciertamente a otros jesuitas.

En 1798, volvemos a encontrar nuevas pruebas de la privilegiada y casi sorprendente relación que el jesuita de Planes mantuvo con la clase dirigente española. El Secretario de Gracia y Justicia, Gaspar Melchor de Jovellanos, intentó convencerle —sin éxito— de que regresara a España al amparo del Decreto dado por Carlos IV en 1797, por el que se permitía la vuelta a España de los jesuitas.<sup>38</sup> No sólo Andrés, sino también muchos otros jesui-

<sup>32</sup> Manuel Luengo, *Diario de la expulsión de los jesuitas de España. Colección de Papeles Curiosos y Varios (Índices)*, edición de Inmaculada Fernández Arrillaga, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2003, pp. 183 y 241.

<sup>33</sup> Justo Pastor Fuster, *op. cit.*, p. 396.

<sup>34</sup> *Origen...*, vol. I, p. 13.

<sup>35</sup> Luengo, *op. cit.*, vol. 2, p. 284, año de 1791.

<sup>36</sup> *Cartas familiares...*, tomo I, pp. 10-11.

<sup>37</sup> Al mismo tiempo, Andrés tampoco dudó en hacer públicas sus buenas opiniones acerca del que había sido y era uno de los mayores críticos de la Compañía de Jesús. Cfr. *Cartas familiares...*, tomo I, pp. 12-13.

<sup>38</sup> Manuel Luengo, *El retorno de un jesuita desterrado. Viaje del Padre Luengo desde Bolonia a la Nava del Rey (1798)*, edición de Inmaculada Fernández Arrillaga, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Nava del Rey, 2004, p. 197.

tas españoles participaron de esa curiosa relación entre los que habían salido de España y aquellos que habían trabajado por su expulsión y por la disolución de la orden, o que las habían apoyado. Creemos que estos hechos respaldan la teoría que incide en las causas políticas del destierro de los jesuitas, de modo que una vez que desapareció el peligro de la quinta columna papista en el reino, que quedaron en manos del gobierno sus colegios y universidades y que, en fin, el regalismo eliminó la amenaza que suponían las teorías jesuíticas, no hubo ningún problema en aprovechar, subvencionar y publicitar la producción intelectual de los jesuitas en Italia.

Además de las buenas relaciones que mantuvo con los españoles, sabemos que el padre Andrés se escribió con intelectuales de casi toda Europa: Suiza, Austria, Alemania, Francia, Países Bajos e Inglaterra, faceta ésta todavía por estudiar. Finalmente, llama especialmente la atención su entendimiento con los poderes fácticos más anticlericales de la Europa de su tiempo, como fueron los gobiernos de Bonaparte y Murat en Nápoles. Éstos no sólo le respetaron, sino que incluso se le concedió la gracia de no tener que abandonar el reino en 1806.

#### *Ediciones y difusión de Dell'origine...*

El primer volumen de *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* salió de la Stamperia Reale de Parma, dirigida por el prestigioso tipógrafo Giambattista Bodoni, en 1782. El resto de volúmenes fueron publicándose conforme el padre Andrés los iba terminando, hasta que con el séptimo concluyó la primera edición, en 1799. Sin duda alguna, Italia fue el país donde la publicación de la obra de Andrés causó un mayor impacto, y aparecieron numerosas reseñas elogiosas en las principales publicaciones periódicas de temática literaria, como las *Novelle letterarie* de Florencia, las *Memorie Enciclopediche* de Bolonia, el *Nuovo Giornale de' Letterati d'Italia* de Módena o *L'Effemeride letterarie* de Roma. De la edición original se hicieron otras 13 hasta 1844 en distintas ciudades italianas y cinco versiones reducidas entre 1818 y 1841. Fuera de Italia, tan sólo dos años después de la primera publicación en Parma, el propio Carlos Andrés, hermano de Juan Andrés, se encargó de traducirla al castellano para la Imprenta de don Antonio de Sancha. En principio, la obra fue muy bien vista por el gobierno y sus censores.<sup>39</sup> Dado que la traducción fue encargada por el casi todopoderoso Secretario de Estado, el conde de Floridablanca, no era probable que se dieran problemas para conseguir la licencia. Pero, de todos

<sup>39</sup> La censura civil de *Origen...* fue estudiada a partir de los archivos de la Real Academia de la Historia por José Cebrián en *Nicolás Antonio y la Ilustración española*, Kassel, Edition Reichenberger, 1997, pp. 235 y ss.



modos, hacía solamente dos años que Masson de Morvilliers había acusado a España en la *Encyclopédie Methodique* de no haber aportado nada a la cultura europea desde hacía siglos. En este sentido, la obra de Andrés contribuía por sí misma al prestigio de las letras españolas. Por otra parte, aunque en ningún caso puede decirse que en ella se intentara hacer una apología de España o de la cultura española, el primer volumen de *Origen...* recogía y explicaba la contribución de numerosos españoles a la literatura universal, de modo que el autor acabó respondiendo al francés, aunque fuera indirectamente. Con estas premisas, la versión española de *Dell'origine...* se fue materializando en diez volúmenes, entre 1784 y 1806. Quedaron excluidos los volúmenes sexto y séptimo de la edición italiana, que eran los dedicados a las *Ciencias Eclesiásticas*, y cuya presencia en España, aún en su edición italiana fue ciertamente escasa. Por ejemplo, no fueron adquiridos por la biblioteca del convento de Montesa, que sí contó con los cinco primeros, hoy conservados en la Universidad de Valencia.<sup>40</sup> Ahora bien, si las teorías eclesiológicas o morales de un jesuita podían tener problemas para traducirse o publicarse en España a principios del siglo XIX, ello se debía más a cuestiones políticas derivadas de las relaciones existentes entre los gobiernos de Roma y Madrid que a cuestiones teológicas.

Pese a estos posibles problemas puntuales, la difusión y éxito que alcanzó la obra del padre Andrés en España son incontestables. En primer lugar hay que tener en cuenta que una gran parte de las obras que escribió en italiano fueron traducidas al castellano y editadas en la madrileña Imprenta de Sancha y en la de José de Orga, en Valencia. Por otra parte, como es bien sabido, su primer volumen fue impuesto como libro de texto para la Cátedra de Historia Literaria de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, en 1786, por el mismo monarca que había expulsado de España a Juan Andrés y a sus compañeros, y que había presionado al Papa hasta conseguir que disolviera la Compañía. Por otra parte, según cuenta Justo Pastor Fuster, la obra de Juan Andrés también fue adoptada, en su edición española, como libro de texto para la enseñanza de la Historia Literaria en la Universidad de Valencia, "por su bibliotecario don Joaquín Ortolá".<sup>41</sup> No hemos encontrado testimonios anteriores que confirmen este hecho, recogido por Fuster 44 años después de la traducción al castellano de *Origen...* y que hoy en día dan por bueno prácticamente todos los trabajos sobre Juan Andrés. No obstante, el texto del nuevo Plan de Estudios de la Universidad de Valencia, aprobado por Carlos III el 22 de diciembre de 1786, dejaba las puertas abiertas a que en efecto así fuera, puesto que en su vigésimo artículo consideraba obligación del bibliotecario mayor la enseñanza de la Historia literaria, igual que lo hacía el estatuto de los Reales Estudios, aunque en

<sup>40</sup> Nota impresa en el interior de la cubierta: "Ex Bibliotheca R Conv Montesiæ D".

<sup>41</sup> *Op. cit.*, p. 396.

Valencia no existió una cátedra al efecto. Parece bastante lógico que en esta universidad también se adoptara el manual establecido en Madrid para las lecciones, y más cuando no hacía ni un año que una Real Orden había mandado utilizar la obra de Andrés para las únicas lecciones de Historia Literaria que se impartían en España con anterioridad.

En el resto de Europa, la difusión de las obras del padre Andrés está también fuera de duda, como demuestran las muchas ediciones italianas y alemanas que de ellas se hicieron y que se difundieron después por los grandes centros de la cultura europea del momento, e incluso se tradujo al francés el primer volumen de *Dell'origine...* Respecto a la supuesta traducción al alemán, hoy en día podemos afirmar que ésta nunca se realizó. La presencia de la obra andresiana en las bibliotecas públicas y privadas del continente y sus repercusiones sobre el pensamiento y las obras de otros autores europeos son materia para futuras investigaciones.